AÑO II — BUENOS AIRES 2 DE JULIO DE 1923 — N.º 76

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

LA UNIDAD DEL SOCIALISMO

Ideológicamente no hay, no puede haber unidad socialista. Los viejos partidos social demócratas, constituídos sobre el plano de las naciones burguesas y mezclados en las intrigas de la baja política — cuando no están ligados por intereses a los mismos bandos capitalistas que conspiran entre sí y mantienen la actual situación de desequilibrio y bancarrota en la empobrecida Europa —, no constituyen un bloque internacional de fuerzas renovadoras. El proletariado no puede encontrar tampoco en el socialismo el nexo ideológico que necesita para vitalizar sus luchas contra el capitalismo y el Estado, pues los jefes marxistas perdieron todo contacto con la plebe y no pueden interpretar los dolores y los anhelos de la gran masa explotada y vilipendiada.

La "Sagrada alianza" del capitalismo y de los jefes socialistas provocó la más profunda escisión hasta entonces sufrida por el socialismo internacional. La guerra fué posible gracias a la traición de los dirigentes del proletariado, los que tomaron partido por su respectivo bando nacional. Y gracias a esa alianza de burgueses y jefes obreros, en Europa se formaron dos grandes grupos internacionales del marxismo, que correspondían a dos bandos capitalistas que se disputaban la hegemonía política, económica y militar del mundo.

Ahora, terminada la guerra con el triunfo de la "Entente" y la derrota de los imperios centrales, los socialistas se aprestan a reconstruir su desmembrada internacional. Pero la reconciliación de los jefes socialistas, cuyos compromisos con los respectivos grupos burgueses nacionales es bien evidente, no será posible mientras se mantenga en pie el pleito de las reparaciones y prosiga, sobre el frente del Ruhr, la lucha entre el capitalismo francés y germano. ¿De qué sirve que los dirigentes de los partidos socialistas europeos, los mismos que acompañaron a sus respectivos gobiernos en la guerra última y tomaron partido por la burguesía en la obra de aniquilación y subyugamiento del proletariado, resuelvan constituir una Internacional única y dotar de un programa uniforme a todas las filiales que respondan a Amsterdam y a Viena?

Lo que le falta al socialismo — idealidad, espíritu de sacrificio, condiciones sociales y humanas para llevar a cabo un programa radical de emancipación social —, no lo podrán encontrar sus jefes en la promiscuidad de esas masas obreras, oscuras e ignorantes, que no sancionaron la reciente unificación de los partidos socialistas europeos. Por eso los dirigentes de Amsterdam y de Viena — los Oudegeest, Thomas, Longuet, Jouhaux, Turati, Treves, Vandervelde, Henderson y demás lacayos del capitalismo —, a falta de un nexo ideológico que mantenga espiritualmente unido, frente a la burguesía y al Estado, al proletariado internacional, recurren al sistema de las organizaciones ferreamente disciplinadas y confían a un reglamento militarista la misión de cohesionar las fuerzas obreras para un fin determinado.

En el congreso socialista internacional recientemente efectuado en Hamburgo, se votó una resolución unificando a las internacionales de Amsterdam y de Viena. Con ese acto se pretende poner fin a las luchas internas desarrolladas en los últimos años en el seno de los partidos socialistas europeos. Pero las cuestiones pendientes, la invasión francesa del Ruhr, el problema de las nacionalidades en los Estados que formaban parte del imperio austro-húngaro, todos los pleitos políticos y económicos que ponen frente a frente a las naciones aliadas —, conspiran contra la unidad del socialismo y determinan en los jefes de los diversos partidos "unificados" una política contraria a la armonía del proletariado internacional.

La ficción unitaria del socialismo está bien patente en las mismas resoluciones del congreso de Hamburgo. Las bases de la Internacional Obrera Socialista (de obrera y de socialista solo tiene el nombre) no pueden ser más autoritarias y contrarias al espíritu revolucionario de los trabajadores conscientes. Veamos un ejemplo en los primeros artículos de la carta orgánica de esa corporación:

"Artículo 1º — La Internacional Obrera Socialista (I. O. S.) está constituída por la unión de los partidos obreros socialistas que reconocen en el cambio del modo de producción capitalista por el modo de producción socialista el objeto y en la lucha de clases el medio de emancipación de la clase obrera.

"Artículo 2º — La I. O. S. tiene por objeto unificar la acción de los partidos adheridos y agruparlos en las acciones comunes.

"Los partidos de la I. O. S. están obligados a no pertenecer a ninguna unión política internacional existente fuera de ella.

"Artículo 3º — La I. O. S. no puede ser una realidad viva más que en la medida en que sus decisiones en todas las cuestiones internacionales sean obligatorias para todos los elementos que la componen. Toda decisión de la organización internacional representa, pues, una limitación voluntariamente aceptada de la autonomía de los partidos de cada país.

"Artículo 4º — La I. O. S. no es solamente un instrumento desde el punto de vista de las tareas de la paz, sino un instrumento igualmente indispensable durante toda guerra. En los conflictos entre naciones, los partidos adheridos reconocen, en aquello que les afecte, a la I. O. S. como juez supremo.

"Artículo 5º — Los órganos de ejecución de estos organismos son: 1º, el congreso internacional; 2º, la ejecutiva; 3º, el bureau; 4º, la comisión administrativa, y 5º, la secretaría."

La unidad del socialismo se mantendrá en los decretos del bureau y en las resoluciones que tomen, sin consultar a la masa obrera, los jefes de los partidos socialistas que formaron la Internacional de los mandones. Pero el espíritu de lucha, la resistencia al capitalismo y el anhelo libertario de los trabajadores, no tendrán un contenido en esa organización de traidores, renegados y agentes de la burguesía internacional.

Sangre proletaria—

—Cha digo ¡no alcanza a secarse nunca!

DE TOLSTOÏ

No hay que escribir sino en el momento en que cada vez que mojas la pluma en la tinta, un girón de tu carne queda en el tintero.

* * *

Tentad hacer un par de botas, o construir un horno, sin saber el oficio. ¡Es imposible! Sin embargo, cualquiera puede ser ministro. Probablemente, los asuntos ministeriales son tan numerosos y a tal punto se ignora lo que debe resolverse en ellos, que resulta imposible tomar una resolución. Es por esto que cualquiera puede ser ministro de cualquier carpeta.

* * *

Se habla del régimen vegetariano.

—Es un argumento simple e indiscutible, dice Leon Nicolaievitch. Cuando nosotros encontramos a un chico torturando animales, se lo impedimos, y le decimos al niño que ha obrado mal. Sin embargo, nosotros mismos cada día matamos animales para comerlos.

Nada más claro.

* * *

Si volviera a vivir, mis ochenta años y alguien me los pasara hablando todo el tiempo, no llegaría a decir todo lo que se me atribuye.

NOTAS

¡Será posible!

Nuestro programa de combate no es la lucha de clases; no puede ser, porque los anarquistas no perseguimos la caída de una clase para el encumbramiento de otra. Ese es patrimonio del marxismo.

A primera vista parecería estar de más esta declaración, porque todo anarquista debe hallarse enterado a la fecha de cual es el objetivo que persigue el ideal. Pero si nos detenemos brevemente a revisar el estado de nuestra propaganda, encontraremos que hay muchos compañeros, todo lo bien intencionados y todo lo sinceros que se quiera, que no han alcanzado a comprender todavía el alto significado de nuestra prédica. Ya sea por la influencia marxista o porque no puedan concebir la magnitud del ideal anarquista, esos compañeros siguen creyendo que el anarquismo es una simple lucha de clases. La clase rica debe caer para que la clase pobre tienda su imperio sobre el mundo. Y esto, tratándose de proletarios que se creen anarquistas, es sencillamente ridículo. ¡Parece imposible!

Los anarquistas queremos, ante todo y por sobre todo, el triunfo de la libertad; que sea la libertad quien tienda sus alas sobre el mundo. Y ponéos a pensar siquiera un instante en el concepto de libertad, veréis a lo que quedan reducidas las clases. Con el gobierno actual — que es clasista en todas sus manifestaciones— ya sabemos todos como anda la libertad. Lo mismo deberá ocurrir si otra clase se sitúa en el gobierno, (porque para que haya clases es menester que una sea la que tenga el poder) la libertad seguirá gimiendo maniatada. Y si los anarquistas no nos echamos a mistificar como el gran bandolero ruso que la libertad es un "prejuicio burgués", debemos abandonar ese criterio clasista, que es antilibertario en grado superlativo.

¡Pero será posible que todavía tengamos que decirles a los compañeros que no luchamos por el triunfo de la clase trabajadora sino por la redención de la humanidad!

La democracia argentina

Una democracia en donde son asesinados los presos en sus calabozos por los mismos que los custodian, es, realmente, una democracia perfecta.

El mejor exponente democrático en todo el mundo, según sus corifeos y admiradores, es la república de los Estados Unidos de Norte América. Y allí se hace desaparecer los presos arrojándolos por las ventanas del décimo cuarto piso en las oficinas del departamento de policía; se retienen con la condena de muerte pendiente sobre la cabeza, a presos que han conseguido probar con luz meridiana su inocencia.

Mientras que por otro lado se le permite a la más temible banda de facinerosos — hablamos de la Ku-Kux-Klan — organizar publicamente sus orgías de sangre, incendios y demás lujos...

Y la de Norte América es una democracia perfecta. De modo que la Argentina, para colocarse a la altura de aquella — cuya posición envidia — ha empezado a ultimar a los presos en sus propias celdas, durmiendo y a tiros por la espalda. Así denotará un mayor grado de civilización democrática.

Para demostrar al mundo que posee todos los atributos requeridos por una democracia perfecta, todos los poderes se coaligan y declaran irresponsable del crimen al instrumento ejecutor. ¡Ellos, que son los ortodoxos de la responsabilidad criminal!

Camaradas del exterior, trabajadores de cualquier país del mundo: cuando os hablen de la democracia que impera en la Argentina acordáos de estas palabras, que subraya, os para que se graben mejor en vuestra memoria:

Kurt Wilckens fué ASESINADO en su celda de la Prisión Nacional de Buenos Aires, por uno de sus guardianes.

La función de los "usos"

No había de tomarnos de sorpresa a nosotros, veteranos en las luchas con toda clase de instrumentos de la burguesía, el *descubrimiento* hecho por los sabuesos moscovitas. Los dirigentes de la Usa, todos los que auspiciaron la creación de ese bodrio, nos eran perfectamente conocidos; sabíamos quiénes eran y a dónde iban. Los conocíamos en toda su miserable condición de agentes de la burguesía y jamás nos extrañó su actitud para con nosotros, es decir, contra los verdaderos enemigos del Estado y los burgueses. Sus actividades antes y después de la creación de la *usa* los delataron a nuestros ojos como instrumentos de los poderosos; y no nos produjo el menor asombro constatar que así fuese, ya que los miserables no tienen mejor destino en ninguna parte.

¿Qué otra cosa sino policías, confidentes, escoria juntada con el rastrillo para el lado del Departamento de Policía, podrían ser los proletarios vergonzantes que se agruparon primero en ese vehículo de la infamia que se llamó sarcásticamente "El Trabajo" y que ultimamente quedó convertido en la "Ala"? Su obra toda los denunciaba: si no se hallaban a sueldo de la policía, merecía que ésta pagara sus servicios. La facilidad y el desparpajo con que calificaban de traidor y de policíaco a todo buen militante, los delataba también: no podían ser sino lo que pretendían que fuesen los dignos.

No era, pues, necesario que los *descubrieran*. Para los que no somos tontos "de la cabeza" estaban perfectamente descubiertos ¡hace tiempo! La función de los conspicuos dirigentes de la *Usa* era bien clara para quien no tuviera el cerebro cerrado a toda luz: confidentes.

Ya estábamos enterados. El *descubrimiento* actual, no es más que una fórmula.

¡Al manicomio!

El viejo Albarracín, presidente de una presunta sociedad protectora de animales, es uno de los tantos locos que no estarían de más en un manicomio.

Y se nos ocurre ocuparnos de este loco al ver que aún persiste en su actitud de salir en defensa de los perros haciendo una ridícula preferencia entre éstos y los seres humanos.

Días pasados, un vigilante aturdido, de los que abundan en la capital, dió muerte a balazos a un perro que unos cuantos timoratos tomaron por rabioso y que no era tal. Albarracín llegó a enterarse y, como padece de chifladura perruna, hizo pública su protesta por el asesinato policial. Y el pobre loco cree, con la ingenuidad que caracteriza a ciertos chiflados, que la jefatura de policía castigará severamente al vigilante asesino, porque así lo dispone una ordenanza policial que recomienda a los vigilantes, cuando crean que un perro está hidrófobo, "tomarlo y llevarlo al Instituto Pasteur para su observación"...

Pero lo ridículo de este caso, lo que violenta a pesar de que lo haga un conocido loco de remate, es que precisamente cuando todas las personas honestas, todos los que no padecemos chifladuras perrunas, estábamos vibrando de indignación por los últimos crímenes de los instrumentos del Estado, este viejo tilingo salía protestando por la muerte de un perro, como si no hubiese ocurrido nada más digno de protesta en esta ciudad. El más cobarde asesinato cometido con un preso indefenso, el más horrendo atentado a todos los derechos legales y humanos, nada significa; la muerte de un perro vale más que todas esas menudencias

No hay duda, el viejo Albarracín es una de las personas que no estarían de más en un manicomio.

TODAVIA DE LA HUELGA GENERAL

La huelga general es un medio de lucha tan magnífico, que ninguno entre los amigos de la causa obrera de cualquier partido o tendencia se atreve *a priori* y de modo absoluto a condenar su empleo. Ni los más moderados reformistas han nunca renunciado definitivamente a la huelga general. "Pero — dicen ellos — se trata de un medio extremo que es necesario emplear en casos excepcionales, de un arma delicada que no se debe mellar con un uso irrazonable y mezquino".

Por más que los revolucionarios con sus errores hayan hecho mucho para dar razón a los reformistas (la huelga general más de una vez ha sido reducida a una parodia), sin embargo no hay que disimularse que los reformistas, aún admitiendo la huelga general como una probabilidad lejana que no se puede descartar del todo, la han circundado de tantos si y de tantos *pero* que, si se les prestase oído, la huelga general no se haría nunca.

Lo mismo sucede por lo demás, cuando se habla de revolución. También a ésta, los reformistas social-democráticos dicen a menudo que no la excluyen, y hasta que ella será quizá el esfuerzo final de la revolución, etc., etc. Pero, entretanto, desde hace más de cuarenta años trabajan con todas sus fuerzas para alejar la revolución.

Los reformistas tienen buen juego al servirse del concepto de que la huelga general expropiadora debe ser integrada por la revolución, para concluir que ahora y quién sabe por cuánto tiempo, no se debe hablar de huelga general, remitiéndola siempre a las calendas griegas, en espera de ese "esfuerzo final" que constantemente procuran alejar. Pero precisamente por eso es necesario explicarse bien al respecto.

Los anarquistas, que piensan que se debe en todo lo posible buscar de acercar el momento de la revolución, no sólo tienden a desembarazar el terreno de todos los estorbos legalitarios y parlamentaristas, sino también a llevar el uso consciente de los medios revolucionarios, para que estos habitúen a los trabajadores a la lucha y los hagan siempre más exigentes y enérgicos contra la clase burguesa. Entre estos medios revolucionarios que se pueden emplear *también en el presente*, también en la órbita de las instituciones actuales, está la huelga general.

Será una huelga general diversa, forzosamente reducida, más pacífica en la acción práctica, menos resolutiva en las consecuencias, esto es cierto. Pero no quiere decir que mientras los trabajadores no tengan la fuerza de recurrir a la huelga general revolucionaria y expropiadora, deban renunciar a este método de lucha; del mismo modo que mientras el último esfuerzo revolucionario no sea posible, ello no significa que se deba renunciar a toda forma de rebelión individual y colectiva. ¡Al contrario!

Pero lo importante es tener presente y recordar a los trabajadores que tanto los actos de revuelta individuales y colectivos, como las huelgas parciales y generales no equivalentes aún a la revolución, tienen un valor sólo en cuanto *tiendan* a la revolución. Esto es, deben tener un contenido, una tendencia, un espíritu revolucionario.

—

De las huelgas parciales ya he hablado otra vez. Por lo que se refiere a la huelga general, aún como medio de lucha en el seno de la sociedad actual, antes de la revolución, forzosamente limitada en la intensidad, en la extensión y en los efectos por las barreras estatales y económicas actuales, no sólo pienso que no se puede excluirla, sino que es necesario hacerla aceptar cada vez más por la clase trabajadora, como alta y eficaz manifestación de su voluntad de clase hoy, y como tendencia a la rebelión definitiva después, en cuanto sea posible.

Para distinguirla de la huelga general *medio de revolución*, llamaremos a esta forma que ahora examinamos: la huelga general *medio de agitación*.

Es una distinción no creada por nuestra voluntad, sino por las circunstancias, por la inmadurez actual del ambiente: en una palabra por la necesidad. No es una distinción como entre programa máximo y programa mínimo, si bien lo es entre una aplicación mayor y otra menor del mismo medio. Es como si yendo al mercado gastamos menos porque no tenemos más; pero con la buena intención de gastar más en cuanto tengamos la posibilidad.

Hoy la huelga general como medio de agitación puede ser empleada de dos modos: como medio de agitación política y como medio de agitación económica. También esta distinción tiene un valor muy relativo, porque todas las agitaciones económicas tienen algún contenido político, y viceversa; sin contar que hay huelgas generales que son al mismo tiempo y en igual medida, políticas y económicas, como las que se entrelazan a un movimiento de los trabajadores de los servicios públicos dependientes del Estado.

La huelga general prevalentemente política es la que, en las circunstancias actuales, es con frecuencia impuesta por las necesidades de la lucha obrera y tiene las mayores probabilidades de éxito; y más de una vez, en efecto, han tenido la mayor eficacia. Turbando la tranquilidad de toda una ciudad, una provincia o una nación, la huelga general lleva el desorden a la organización estatal, y puede llegar a obligar a la comuna, la provincia o el gobierno, sea a tomar medidas útiles a los trabajadores, sea a retirar otras que les son dañosas. Puede servir también (y ha servido hasta aquí sobre todo a esto) como forma de protesta contra la arbitrariedad policial, en defensa de las libertades más elementales adquiridas por los trabajadores, contra la intervención del gobierno en el conflicto entre capital y trabajo, contra la repetición de las masacres proletarias, etc., ejerciendo su acción y presión directamente sobre los órganos estatales y administrativos.

Esta forma de huelga general ha substituido en cierto modo, sin por eso excluirlas, las demostraciones de otro tiempo en las calles y en las plazas, — o mejor, las ha completado, dándoles una amplitud mayor, llevando entre los manifestantes, no ya como antes, solamente adherentes a este o aquel partido, sino a toda la clase trabajadora; y al mismo tiempo resultando también una clamorosa demostración por el solo hecho de la suspensión simultánea de la vida industrial comercial y de locomoción de todo un país. Las demostraciones obreras, las agitaciones populares, hoy que son ayudadas e integradas por la huelga general, tienen una importancia y una eficacia mucho mayor que antes.

De la primera huelga general de Génova, en 1909, a las huelgas generales contra las masacres proletarias de los últimos años anteriores a la guerra, hay toda una demostración elocuente, que no tiene necesidad de ser ilustrada con muchas palabras, de la eficacia de la huelga general como medio de agitación, de protesta, de presión directa sobre el gobierno. Ese éxito innegable es a la vez una causa y un efecto de la acrecida organización sindical de los trabajadores y de una mayor difusión entre ellos del espíritu de solidaridad. Por limitada que pueda ser en el tiempo y en el espacio, la huelga general en esta forma, como demostración de la voluntad popular y proletaria, merece la completa adhesión de todo revolucionario sincero.

Por lo demás, tampoco los reformistas la rechazan del todo, aunque sienten por ella una cierta aversión, especialmente en Italia y en los países latinos, donde ciertos movimientos se sabe como empiezan pero no se puede prever como acabarán. Los socialistas electorales, particularmente en Belgica y en Alemania, en un tiempo hablaban muy a menudo de la huelga general como medio subsidiario de la acción parlamentaria, como arma de defensa de las "libertades parlamentarias", etc. En Belgica se hizo, un par de veces, huelgas generales casi revolucionarias para conquistar el sufragio universal. La llamaron *huelga general política;* y años atrás un congreso socialista en Amsterdam se declaraba, aunque timidamente, a su favor.

Los anarquistas, se comprende, son adversarios de la huelga general política así entendida: es decir, dirigida unicamente a sacar las castañas del fuego para los señores diputados, cuando éstos no saben salir de apuros por sí mismos y ven amenazados sus privilegios. Pero esto no impide que se pueda aprovechar de la ocasión, cuando el proletariado se ha echado a la plaza, aunque sea por una causa mala, para empujarlo más allá de las intenciones de los promotores de la huelga. Cuando por cualquier razón el pueblo ha bajado a la plaza, no es difícil señalarle objetivos más serios en su propio interés.

—

Después, hay la huelga general como medio de agitación prevalentemente económica.

Esta tiene menos probabilidades de éxito, en cuanto una huelga general de carácter económico, para vencer tiene mayor necesidad de acercarse a la revolución. Y mientras la revolución no es posible, la huelga general económica tiene menos eficacia y menos resultados prácticos. Tiene prevalentemente resultados morales, menos constatables y por consiguiente menos accesibles a ser constatados por los trabajadores.

El único caso en que la huelga general con fines económicos promete un buen resultado práctico, es cuando estalla en ayuda de una huelga en los servicios públicos, pues que también sirve para impedir mejor el funcionamiento de éstos, y pone en situación embarazosa al poder político, del que separa y fracciona los movimientos dirigidos a activar y defender el crumiraje.

Pero en lo que se refiere a las otras huelgas la cosa es diferente. Imaginad la huelga de una limitada categoría de obreros. Llegados a cierto punto, éstos no pueden resistir más y están por ser derrotados. ¿Qué hacer? Los otros gremios obreros se reunen y a través de sus organizaciones deliberan la huelga general. Esta tiene un alto valor moral, porque demuestra que los obreros están todos para uno y uno para todos; ella equivale como manifestación de la unidad moral de los trabajadores frente a la clase enemiga. En suma, es un acto merecedor de la mayor consideración y, una vez resuelto, de ser apoyado. Pero no es siempre aconsejable.

Puede suceder que una huelga general de solidaridad pueda contribuir, en el último momento, a cambiar las condiciones de la huelga parcial inicial. Esto, por la intervención de otros factores. La autoridad política puede, por ejemplo, obligar al capitalista privado a ceder para evitar la prolongación de la huelga y las relativas sorpresas que podría traer. Pero es un error creer que esta probabilidad sea muy fácil; lo cierto es más bien lo contrario.

Una vez, cuando el capitalismo estaba menos preparado, una improvisa intervención de las masas podía también influir para determinar la solución de un conflicto favorablemente a los obreros. Se ha visto, por ejemplo, que algunos capitalistas, a punto de vencer a los obreros, estallada la huelga general, han sido llamados por el jefe de policía e inducidos por éste, en interés del orden público, a tratar con sus obreros y a ceder. Pero ahora sucede con frecuencia que en un caso semejante el capitalista responde al señor jefe de policía: "Piense usted en mantener el orden público; que mis negocios los defiendo yo". Y entonces el jefe, que en definitiva es el defensor oficial de los capitalistas, es quien se doblega y... manda los soldados a defender la llamada libertad de trabajo, el orden capitalista contra los obreros.

Y no sólo esto. El capitalista que durante la huelga parcial estaba sólo contra sus obreros, al estallido de la huelga general encuentra súbitamente aliados en sus concurrentes de la víspera; y la huelga general no agrava en nada su condición particular. Así su victoria puede volverse más segura y completa. Para los obreros, entonces, frente a la poca probabilidad de éxito, hay también una discreta probabilidad de empeorar... Siempre, se entiende, que la huelga general no se transmute en un movimiento más vasto e insurreccional, en cuyo caso la huelga parcial que la ocasionó pierde toda importancia para dar lugar a acontecimientos de muy otro alcance.

Pero, aún considerada la huelga general económica en los límites impuestos por las condiciones actuales, de las consideraciones que hemos mencionado no debemos absolutamente deducir una condena aprioristica y absoluta de la huelga general, una renuncia preventiva a ella por cualquier circunstancia. ¡No! pues que siempre pueden presentarse casos en los que se pueda utilmente recurrir a ella.

Sólo — y esto es lo importante — que no se debe engañar a los trabajadores sobre el significado de sus actos. Cuando una categoría de obreros en huelga reclama la solidaridad de una huelga general, es necesario ver si el pedido tiene un motivo práctico o si acaso no es sino un impulso egoista de su ánimo. Nos ha sucedido algunas veces, en circunstancias semejantes, oír decir: "Hemos hecho huelga nosotros y deben hacerla también los otros; no debemos ser nosotros solamente quienes sufran el hambre!" Contra estas tendencias egoistas es necesario reaccionar enérgicamente. En cambio, si la huelga de solidaridad puede ser realmente útil, entonces no es el caso de sofisticar, sino de bajar al campo de la acción.

Y cuando digo "útil" no entiendo sólo la utilidad de los obreros en huelga, sino también y sobre todo la utilidad general, moral, de la organización sindical que debe hacer sentir su fuerza; del proletariado que debe demostrar con el medio más revolucionario posible la solidaridad con sus hermanos en lucha. Pero al proletariado que en este punto se lanza en la pelea, es necesario hacerle comprender que su acto, si en la mejor y menos probable hipótesis puede beneficiar los intereses específicos de la huelga parcial inicial, tiene de por sí un motivo y un significado diversos: el significado de una demostración de fuerza proletaria contra la burguesía, de una protesta solidaria de clase, cuyo resultado puede constituir una victoria independientemente del éxito del movimiento parcial de categoría en que tuvo origen.

Ya que — y este es el ritornelo anarquista, el *delenda Cartago* revolucionario, — las huelgas parciales, las huelgas generales políticas y económicas, la huelga general revolucionaria, la acción sindical, la propaganda, la acción directa, la agitación popular, etc., etc., valen sólo en cuanto tienen por objeto preciso e indiscutible la sublevación general de las masas, la revolución: vale decir, la emancipación de todos los hombres de toda especie de explotación, de autoridad material y de coerción.

Luigi Fabbri

M' hijo, ¿verdad que cuando seas grande castigarás a los patrones?

CASCOTES

SER FELICES.—

Ser felices es hallarnos en paz con nosotros mismos. Para ello es imprescindible no sólo no hacer mal a nuestros semejantes, sino que es necesario hacerles el bien. Sólo podremos hacer el bien a nuestro prójimo, amándole o, por lo menos, no odiándolo. Para amar a los demás, es preciso partir de este punto de vista: En todo hombre, en el más malo, como en el más bueno, hay condiciones malas y buenas. Olvidando las malas, y sólo recordando las buenas, amaremos a todos. Quien no puede ascender hasta este amor total, debe, para prepararse a él, comenzar por no odiar a su prójimo. Para conseguir esto, hay que colocarse en este otro punto de vista: Todo hombre, el más feliz como el más desdichado, posee algo que lo hace capaz de nuestra envidia o digno de nuestra lástima. Olvidemos lo que tiene de feliz — lo que puede provocar nuestra envidia — y recordemos sólo aquello que tiene de desdichado — lo que lo hace digno de nuestra lástima — y así nunca lo odiaremos.

Esto no es negar su razón de ser al odio, que es fecundo también, más odiemos a las ideas, no a los hombres que pasan... Los hombres sólo tienen derecho a nuestro amor. Sólo amando a todos podremos ser felices, porque sólo cuando alcancemos a amar a todos los hombres, podremos estar en paz con nosotros mismos.

SENCILLEZ Y CLARIDAD.—

Todo lo verdadero es sencillo, aunque no todo lo que aparece ser sencillo es verdadero. Porque lo que parece ser sencillo y no es verdadero, es simple.

Todo lo profundo es claro, aunque no todo lo que aparece ser claro es profundo. Porque lo que aparece ser claro y no es profundo, es vulgar.

Lo sencillo es la expresión de vida de lo verdadero; por ejemplo: Tolstoi. Lo claro es la expresión de vida de lo profundo: Los diálogos de Platón, por ejemplo. Lo simple y lo vulgar se distinguen de lo sencillo y lo claro por su esencia, mejor: por su falta de esencia. Por esto a todos no les es dable distinguirlos. Muchos pueden confundir a un mujik, simple, con Tolstoi vestido de mujik, sencillo: o a un lugar común hecho refrán, vulgar, con un pensamiento de Platón, accesible a todos, porque nos habla a todos: claro.

Que esto es sencillez: aparecer como son todos, pero no ser como todos.

Y esto es claridad: ser comprendidos por todos; pero no decir lo que dicen todos.

ALVARO YUNQUE

...Pese a no al liberalismo, el pueblo sabe que es hoy esclavo de los mismos a quienes designa para representarle. A. Z.

Mi Comunismo

No debe faltar en ninguna Biblioteca

Precio en rústica $ 2.00

Encuadernado en tela 3.50

PAGINA DE ARTE

PABLO GAUGUIN

De los artistas contemporáneos Pablo Gauguin es el que resume más poderosamente la tragedia del artista moderno. Podríamos decir de él, sin exagerar, que ha encarnado el aspecto más doloroso de ese dualismo terrible a que está condenado todo verdadero artista en esta organización social: artista y comerciante, o comediante o artesano o bohemio. Por antonomasia Gauguin ha sido el artista moderno. Comerciante hasta los treinta y cinco años, a esa edad siente despertar en él una vocación súbita e irresistible por la pintura. Entonces abandona todo, posición, familia, para dedicarse exclusivamente a su arte. Rehace su vida. El corredor de bolsa quiere vivir con su arte; conoce entonces la miseria y el dolor de ver huir el tiempo absorbido en trabajos inútiles, improductivos y feos. Sabe entonces de la amargura de tener una aspiración que requiere todas sus energías y a la cual no puede darle sino una pequeñísima parte de su esfuezo diario. Pero Gauguin tenía pasta de héroe, no solamente no se amilana ante las dificultades de la vida material, sino que entra en el campo del arte derribando con arrogancia los pocos ídolos que aún quedaban en pié. Afirma infinitamente con obras rudas y sonoras principios clásicos. El es la reacción contra el realismo excesivo. Es el primer brazo del río desbordado que, tumultuoso, aún, vuelve al amplio cauce idealista. Alguien pedía muros para él, porque era, como los grandes italianos, un decorador de potente síntesis evocativa y de profundas y sonoras armonías. Y he aquí la tragedia: este gran decorador, este Veronés inculto y fogoso, estaba condenado a pintar cuadros de caballete. Su visión requería espacio — sus *interpretaciones* estallaban en el límite estrecho de sus marcos dorados. Seurat, Denis, Bernard concretaron después en principios claros, lo que en Gauguin era irresistible impulso interior, intuición poderosa.

GAUGUIN — *Tahitianas*

El gran movimiento del arte moderno, desapercibido para el público, la modalidad de la verdadera expresión artística contemporánea, tiene sus raíces en la reacción que iniciaron Guaguin y, sobre todo, Cézanne. Pero Cézanne tenía un sentido tan íntimo y profundo de la vida que podía encerarlo en el espacio reducido del cuadro de caballete. Su profundidad es interior y su musicalidad es la última de la música de cámara; música llena de sutiles sentimientos realizada con una orquestación moderna. Riqueza de matices sin perder la línea melódica interior, simple, amplia, profunda. Gauguin, en cambio, necesita la gran orquesta — su obra es vibrante y llena, sinfónica. Es el *DECORADOR*. Ama los colores y las armonías por sí mismas y su arte se dirige más a los ojos que al alma. Es un sensual, es decir, un hombre sano que ama la vida y la expresa con entusiasmo; un veneciano de los buenos tiempos, fogoso e imaginativo. Por esto su vida ha sido un tragedia. No podía trabajar, no tuvo nunca la oportunidad de desarrollar todas sus facultades y la miseria es el peor enemigo de los fuertes espíritus que necesitan *hacer*. En los últimos tiempos de Gauguin en París, sus cuadros valían pocos francos — por los de Cézanne se pedían 40 francos — pero nadie los quería. Parecían bromas. Fué entonces que Gauguin resolvió irse, asqueado de la vida civilizada, a vivir entre los salvajes. Se fué a Tahití, en Oceanía, a buscar la tranquilidad y la independencia económica que necesitaba para poder pintar, libremente, un arte para sí, libre de las preocupaciones de la moda y de las imposiciones del medio. Así como reaccionó contra las fórmulas en el arte, quiso libertarse de la civilización y del progreso.

"Estimo, decía en una carta al pintor danés Willensen, que el artista inferior va siempre a caer en los excesos de la pretendida ciencia de la factura. El noble es sencillo, y todas las mayores flexibilidades de pincel no pueden por menos de dañar a una obra imaginativa, recordando la *materia*. No es verdadero gran artista más que el que puede aplicar con fortuna sus preceptos más abstractos, y ello con la mayor sencillez. ¡Oiga la música de Haendel! Razón tiene al decir que somos algo parientes. Adquiramos fuerza para llevar a cabo nuestra obra con el tiempo, si aprendemos a reconocernos y agruparnos como discípulos de una religión nueva, y si nos fortificamos en nuestra fe con un afecto mútuo. Por lo que a mí toca, ya he tomado mi resolución: voy a irme dentro de algún tiempo a Tahití, una pequeña isla de Oceanía, en que la vida material puede prescindir de dinero. Quiero olvidar en ella todos los males del pasado, y morir allá lejos, ignorado de aquí, libre para pintar sin gloria ninguna para los demás. Y si mis hijos quieren y pueden venir a reunirse conmigo, me declaro aislado por completo. Una época terrible se está preparando en Europa para la generación que viene: el reino del oro. Todo está podrido, los hombres y las artes. Hay que desgarrarse sin cesar. Allá lejos, si quiere, bajo un cielo sin invierno, en una tierra de fecundidad maravillosa, el tahitiano no tiene más que levantar el brazo para coger su alimento: así, no trabaja nunca. Una vez bien organizada mi vida material puedo, allá lejos, entregarme a los grandes trabajos del Arte, desprendido de toda suspicacia artística, sin necesidad alguna de tráficos viles. En el Arte, el caso de alma en que uno está entra por tres cuartas partes; hay que cuidarlo, pues, si se quiere hacer algo grande y duradero."

GAUGUIN — *Desnudo*

Peró allá lejos encontró todos los males sociales; la explotación brutal y las injusticias de los europeos contra los mahorís le amargaron sus años tahitianos. Vivió allá perseguido por la miseria, por la imposibilidad de trabajar en su querida pintura. Tuvo que emplearse en las oficinas del gobierno francés. Después, por defender a los indígenas fué perseguido por la justicia y condenado a prisión y multa.

A raíz de este disgusto murió en el 1903, completamente solo y en su pequeña "mansión de la alegría" que él había construído y bautizado así, al llegar, lleno de esperanzas y optimismo.

"Conocí — escribió en un cuaderno dedicado a su hija— la extrema miseria. No es nada o casi nada... Uno se acostumbra y, con voluntad, concluímos por reírnos de ella. Pero lo terrible es el impedimento para trabajar... Es cierto que, en revancha, esto aguza el genio. Sin embargo no hace falta mucha, porque sino mata... Con mucho orgullo he llegado a tener mucha alegría y a querer *querer*".

Pero la miseria concluyó por matarlo.

Por esto dije que Gauguin es por antonomasia el artista moderno en lucha agotadora por el ideal, contra la miseria aplastante que impide el trabajo — o la terrible alternativa de trabajar en cualquier cosa para vivir sin poder tampoco trabajar en el arte propio, en la propia razón de ser...

ZERO

RAFAEL

Después de haber citado las obras de este excelentísimo artista, y antes de llegar a decir otros particulares de su vida y de su muerte, no quiero me parezca fatiga discutir un tanto, para utilidad de nuestros artistas, en torno a las maneras de Rafael.

Habiendo imitado en su infancia la manera de Pedro Perugino, su maestro, y pareciéndole haber hecho bastante, comprendió, llegado a mayor edad, estar bastante lejos de la verdad; por cuanto viendo obras de Leonardo da Vinci, el cual en el arte de las cabezas, fueran de varones o de mujeres, no tuvo igual, y en el dar gracia a las figuras y movimientos superó a los otros pintores, quedó estupefacto y maravillado; y en suma, gustándole la manera de Leonardo más que ninguna otra de las que había visto hasta entonces, se puso a estudiarla, y dejando, aunque con mucha fatiga, poco a poco, la manera del Perugino, buscó cuanto más supo y pudo, imitar la manera de Leonardo.

Cuando Rafael dió en querer cambiar y mejorar su manera, no había hecho nunca los desnudos, con el estudio que se busca, sino solamente los había copiado del natural como había visto hacerlo al Perugino, agregándoles aquella gracia que tenía de la naturaleza. Dádose entonces a estudiar el desnudo y a comparar los músculos de las anatomías y de los hombres muertos y despellejados con los vivos, que, por encubiertos por la piel no aparecen terminando como hacen sin ella, y visto después como se hacen carnosos y mórbidos en determinados sitios, y como al girar de los puntos de vista hacen con gracia ciertos escorzos, y así mismo los defectos del contraer o estirar un miembro o toda la persona, y además el encadenamiento de los huesos, de los nervios y de las venas, hízose excelente en todas las partes que a un buen pintor son exigibles. Pero conociendo, sin embargo, que no podía en esto llegar a la perfección de Miguel Angel, como hombre de grandísimo juicio consideró que la pintura no consiste solamente en hacer hombres desnudos, sino que tiene un campo amplio, y que entre los buenos pintores puede incluirse también a aquellos que saben expresar bien y con facilidad las invenciones de las historias y sus caprichos, con bello juicio, que al componer historias, el que sabe no hacerlas confusas con lo mucho, ni pobres con lo poco, pero con bella invención y orden componerlas, se puede llamar también bueno e ingenioso artista.

Considerando entonces Rafael no poder igualar a Miguel Angel en esa parte en los desnudos, decidió querer en otras igualarlo y quizás superarlo, y así, para no perder vanamente el tiempo, se dió, no a imitarlo, sino a hacerse un óptimo universal en otras cosas.

Y si así hubiesen hecho muchos artistas de nuestro tiempo, que por haber quedado seguir solamente el estudio de las cosas de Miguel Angel, no han podido imitarlo ni alcanzar tanta perfección, no se habrían fatigado en vano, ni hechose una manera dura, llena de dificultades, sin gracia, sin colorido y pobre de invención, mientras les hubiese sido posible, tratando de ser universales, haber sido útiles a sí mismos y al mundo.

Rafael, entonces, tomaba esa resolución y sabiendo que fray Bartolomeo tenía una muy buena manera de pintar, dibujo bien fundado y un colorido agradable, aunque a veces abusara de los obscuros para dar mayor relieve, tomó de él lo que le pareció según su necesidad y capricho, es decir, una cierta manera de hacer así en el dibujo como en el colorido, y mezclando con dicha manera otras, elegidas entre las mejores cosas de otros maestros, hizo de muchas maneras una sola, que fué tenida siempre por suya propia, la cual ha sido y será estimada siempre por los artistas infinitamente.

(De "Le Vite" de Vasari).

EL ARTE NEGRO

Hablando con propiedad, el arte negro no existe como manifestación local autóctona. Los objetos esculpidos, las esteras y otros productos de la industria local repiten constantemente el mismo modelo y cuando tienen un pequeño *cachet* artístico es debido a que la influencia árabe o mitótica se pone de manifiesto. Lo que le falta al negro para comprender un arte verdadero es el *ideal*. En efecto, fuera de los goces inmediatos, como ser la compra de un objeto que le place, el indígena no exterioriza nada de sus pensamientos, jamás los parientes hacen proyectos sobre el porvenir de los niños, que adoran, sin embargo. Nunca la elección de un traje es guiada por otra cosa que la necesidad de poseer algo de color o para reemplazar un paño gastado. Si la negra titubea mucho en la elección del gusto, cuando compra un tejido, se debe a dos razones: ante todo la solidez del color y su resistencia al lavado; después la moda, que procede allá como entre nosotros con imposiciones indeterminadas y variables. Tal paño, que se vendía mucho el año anterior, en el presente no tiene salida, sin que se sepa el por qué.

El "americani", algodón blanco, hace furor; seis meses después nadie lo quiere: comprarán "indigo drill" (algodón azul) o "Kaniki", que es un tejido negro. Un error bastante generalizado confiere a los negros el gusto por los colores vivos y chillones, y al contrario, los negros prefieren los colores obscuros y el azul claro. El sentido de los colores no los inquieta mucho, la uniformidad del ambiente congoleño con sus verdes apagados y sus grises monótonos no desarrolla el gusto por las tonalidades vivas.

A veces un hibiscus del más bello encarnado, una caña púrpura adorna el peinado de una bella indígena, pero son apenas tentativas de imitación a los blancos; lo mismo que la cultura floral y el embellecimiento del hogar no son sino una copia de los europeos sin el menor sentimiento estético. Los más bellos espectáculos de la naturaleza los dejan insensibles. Una puesta de sol sobre el lago de Tanganyika, este mar interior del Africa, no despierta entre los negros ningún sentimiento de entusiasmo. Cuando un soldado negro dice que su país es más bello que el país donde sirve, no piensa en las flores ni en los torrentes impetuosos, sino solamente en la riqueza comestible, en la abundancia de bananas, cabras y pollas. El gran criterium del negro en belleza natural es su estómago, en lo cual ciertamente muchos blancos parecen negros retintos.

Estómago hambriento no tiene oídos, dice la sabiduría popular, no tiene tampoco ojos para admirar sitios encantadores; un peón sucumbiendo bajo el peso de una carga generalmente demasiado pesada, no está como para admirar un paisaje o escuchar el canto de los pájaros. El negro es sobre todo utilitario y prefiere lo positivo a las pequeñas flores, azules. Entre los civilizados, su furor por los grabados e ilustraciones es puro espíritu de imitación. Los negros arabizados, que son más cultos, hacen graditos del natural. En los frescos que he visto en un campamento de etapa, hechos por soldados negros, figuran militares con las armas al hombro. Sobre el mismo muro, un afiche parisiense contrastaba violentamente con el dibujo rudo y primitivo de los negros. Pero nada en la poesía del asunto hablaba al sentido estético del negro. El cuadro más conmovedor no le inspira el menor sentimiento emotivo; la distribución de víveres en la misión de M'Pala, un verdadero afresco de Puvis de Chavannes, no le inspira sino un sentimiento de lucro basado en lo gratuito del reparto.

Si pasamos a la ejecución de los fetiches, máscaras y otras representaciones plásticas, se notará también su factura todavía infantil dentro de una realización completamente primitiva, detalles ingenuos y gestos grotescos. Examinando la ejecución de las máscaras esculpidas encontramos que interviene un nuevo elemento: el deseo de hacer la expresión aterradora.

En otros tiempos las máscaras guerreras influían en el éxito de las armas sin que se les atribuyera por otra parte espíritu alguno sobrenatural.

En una máscara, Baluba, máscara y escudo a la vez, sorprende encontrar los elementos del arte Dada: con sus bruscuedades de líneas, sus tintas planas y sus ángulos profundamente trabados (1). Visto bajo determinada incidencia, sobre todo, acusa un extraño aspecto y una fuerte y original personalidad decorativa.

Es preciso distinguir cuidadosamente entre el verdadero arte negro y las imitaciones. Los originales se compran al pasar en las aldeas; el objeto comercial desprovisto de toda personalidad se reproduce al infinito para la venta a los europeos, pero un verdadero aficionado no se engañará muy fácilmente. En Francia y en Bélgica están de moda las máscaras e ídolos coloniales, de ahí los precios altos y la abundancia de las imitaciones.

En resumen, el arte negro no es ni profundo ni complicado, se reproduce uniformemente, exagerando las actitudes, con un sentimentalismo naturalista que no tiene nada de chocante. Las máscaras pretenden inspirar sentimientos de terror, pero actualmente son solo objetos de curiosidad que se disputan los coleccionistas.

G. DANIEL

(1) *Sabido es que el arte Dada pretende inspirarse en el arte de los negros salvajes.*

LOS TESOROS DE UN FARAON

Tut-Ankh-Amon

La prensa diaria ha hecho un gran ruido alrededor del descubrimiento de la tumba de Tut-Ankh-Amon (una de las numerosas ortografías sugeridas por los egiptólogos). Algunos sabios han protestado contra ese nombre declarando que no es el del faraón cuya sepultura acaba de ser violada. No tomaremos parte en la querella. Pero nos será permitido hacer una comparación.

Cuando, en el 1921, la expedición del Metropolitan Museum of Arts descubrió en una región vecina del Valle de los Reyes la admirable colección de estatuitas que tuvimos el placer de describir en *La Nature*, nos bastó expresar nuestro deseo para recibir de esa institución americana toda una magnífica colección de fotografías sobre ese importante descubrimiento.

Otro país, otras costumbres... Esta vez los descubridores no han manifestado la menor generosidad, y lord Carnavon, mecenas de la expedición, no se ha demostrado contrario a las mezquinas ganancias. *Business is business*. Las fotografías oficiales han sido, es cierto, ofrecidas a la prensa, pero a cambio de dinero contante, y qué dinero! Sumas de libras esterlinas que el cambio hacía inabordables! De manera que la mayoría de las publicaciones hubo de contentarse con fotografías tomadas por particulares fuera de las tumbas.

Esperemos que el próximo descubrimiento importante que se haga en el valle del Nilo sea la obra de una expedición francesa o americana. Y que los genios de la arqueología nos protejan... de los arqueólogos ingleses!

Fué el 5 de noviembre último que un inspector de las Antigüedades del Alto Egipto, M. Howard Carter, vió sus trabajos de siete años coronados por el éxito. Durante ese período no había procedido, según la costumbre de los arqueólogos, sino por sondajes.

Resolvió cambiar del método. Sacando la masa de arena que cubría el espacio donde había concentrado sus investigaciones, pondría en descubierto las paredes de la roca viva y descubriría la entrada a la sepultura que sabía que existía en esos parajes, según el estudio de las inscripciones y papiros de la época.

Lord Carnavon, interesándose en el proyecto, facilitó los fondos.

Al fin tendido un ejército de fellahs hubo extraído 200.000 toneladas de arena, M. Carter descubrió un sendero tallado en la roca.

Prosiguiendo los trabajos de excavación se puso a luz una escalera que descendía hacia el suelo hasta una barrera constituída por un muro de ladrillos cimentados y que tenía el escudo de Tut-Ankh-Amon.

El arqueólogo comprendió inmediatamente la importancia del descubrimiento, telegrafió a Carnavon, que acorrió de Londres para asistir a los trabajos. Derrumbado el muro, se encontraron en un corredor de ocho metros de largo, a su vez cerrado. Detrás de ese nuevo obstáculo se encontró una primera cámara llena de reliquias: un trono, tres lechos, tres carros, estatuas, sillas artísticamente talladas, baules llenos de trajes reales, sandalias de oro y muchas otras cosas.

Aún había lo bastante para satisfacer la ambición de una expedición! Pero eso no era sino una última parte del tesoro que iba a volver a la luz del día, después de treinta siglos de tinieblas. En una segunda cámara cerrada más profundamente en el flanco de la montaña, se encontró un verdadero nacimiento de muebles magníficos, estatuas en leño dorado, vasos preciosos, joyas, vestidos. Hasta se encontraron ramos de flores en buen estado de conservación.

Quedaba por descubrir una tercera cámara: la que se supone que encierra la momia del monarca. Pero los trabajos han sido suspendidos hasta la vuelta del invierno, debido a los fuertes calores que reinan desde la primavera en el Alto Egipto.

Al menos está es la razón dada por los arqueólogos ingleses, que no contentos con poner un enrejado de hierro en la entrada de la sepultura, han vuelto a sepultar en la arena el corredor y la escalera de entrada. Así la tumba del faraón conservará durante un tiempo todavía su secreto.

Ciertamente, no es la primera sepultura real descubierta en el Valle de los Reyes, pues ya se conocen unas sesenta. Pero conviene hacer notar que la mayoría habían sido saqueadas por los ladrones en la antigüedad durante los períodos de desorganización que ha atravesado Egipto. Las pocas que han sido encontradas intactas desde hace un siglo, contenían, si algunos muebles y otros objetos de valor, pero no eran sino símbolos funerarios, fabricados especialmente y exclusivamente para figurar en las tumbas. Recordaremos que, según la creencia de los antiguos egipcios, el difunto vivía en el otro mundo una existencia calcada sobre la que había tenido en vida. Entonces, para permitirle conservar su rango, en el más allá, se rodeaba a su momia de

objetos que recordaban los que le habían servido, sin olvidar víveres y bebidas y hasta estatuitas de los sirvientes.

Los egipcios no temían a la muerte, que era para ellos una transición entre dos existencias. Por lo tanto, se ocupaban con anticipación, y a menudo en el vigor de la edad, de sus propios funerales. Era bajo sus órdenes que los artesanos confeccionaban el mobiliario que los acompañaría más tarde en la sepultura.

Todos esos objetos se fabricaban con materiales de segundo orden; no eran sino *copias* de los objetos reales. Se debe suponer que éstos pasaban en herencia a los hijos.

Ahora bien, en la sepultura de Tut Ankh-Amon, son los objetos reales los que se han encontrado: es su mobiliario personal, el que adornaba su palacio tebano, y son sus joyas, sus trajes, sus sandalias, sus bastones y sus carros. Se comprende entonces la importancia capital del descubrimiento. Se trata verdaderamente de una reconstrucción de la vida de un faraón de la XVIII dinastía la que nos permiten los tesoros encontrados en esta sepultura. La reconstrucción es hasta más amplia. Hasta ahora no conocíamos la moda egipcia sino por los austeros documentos de los bajorrelieves, estatuas y afrescos obscurecidos por el tiempo. Pero los trapos y los tejidos encontrados en los cofres por los arqueólogos ingleses están en un estado de conservación tan perfecta que se podrían usar. Los cofres, especialmente, están intactos, y se sabe que los modistos de Londres se apresuran a lanzar la moda Tut-Ankh-Amon.

Es casi innecesario decir que el nombre de ese faraón era conocido para los egiptólogos, aunque los documentos lapidarios que se refieren a su reino, de corta duración, sean más bien raros

Fué el segundo sucesor de Amenofis IV que reinó del 137 al 135 antes de Cristo, y que mereció el nombre de *El herético* por suprimir el culto de las divinidades antiguas reemplazándolas por el de un dios único: el Sol. Se ignora lo que pasó bajo el reinado de su primer sucesor, Eyé, a no ser que el imperio fué teatro de guerras religiosas.

El primer cuidado de su segundo sucesor, que había casado con una de las hijas de Amenófis, fué el de cambiar su nombre de Tut-Ankh-Aten (Viviente imágen del Sol) en Tut-Ankh-Amón, cuya última palabra designa al dios más popular de Egipto.

Para restablecer el culto de Amon, el nuevo rey volvió a Tebas, la antigua capital que había abandonado *El herético* La estela, descubierta en Karnac, que resume los acontecimientos de su reinado, dice que elevó estatuas de oro macizo en honor de Amon, y que encargó a una expedición traer de Siria hermosas maderas de construcción. Su reino duró pocos años, tres o cuatro. Se sabe solamente que el período que se extiende del 1358 al 1360 fué ocupado por los reinos de Eyé y de Tut-Ankh-Amon. Su sucesor fué Haremheb, que fundó la XIX linastía y reinó hasta el 1315. Fué esta dinastía que dió gloria Ramsés II, el más grande de los reyes que ha reinado en el Egipto. Ascendido al trono en el 1292, es decir, menos de treinta años después de la muerte de Tut-Ankh-Amon, juzgó inútil citarlo entre sus predecesores en la estela que consagró a su propia gloria, lo que confirma el rol deslucido que desempeñó ese monarca en los anales de su país.

Ante sus súbditos no tuvo otro mérito que el de abandonar la herejía imaginada por su suegro, de volver a honrar a los antiguos dioses nacionales y de dar nuevamente a Tebas su rango de capital. Se suponía hace tiempo que esa restauración religiosa y política había engendrado un renacimiento artístico. Los descubrimientos de Lord Carnavon confirman esta hipótesis, pues las pinturas, los tejidos, los muebles, los vasos, las joyas encontradas en su tumba, atestiguan un gusto exquisito, digno de inspirar a nuestros artesanos del siglo XX. ¿Quién reclamará el *copyright* en nombre de los creadores de esos modelos viejos de 3.500 años?

Quisiéramos saber por qué los objetos personales de ese faraón fueron hacinados así en su tumba, cuando generalmente se substituían a las cosas preciosas, simples imitaciones.

Los anales egipcios nos dicen que Tut-Ankh-Amon fué reemplazado en el trono por uno de sus ministros, llamado Horemheb o Harmais, y este hecho puede significar muy bien que ha sido simplemente *suprimido* por usurpador.

Si tal fué su fin, se puede creer que sus objetos personales, considerados como *tabou* (dobles) fueron apilados en la tumba que él habría hecho cavar en lugar de ser distribuídos entre sus parientes y servidores.

V. FORBIN

EDITORIAL "LA PROTESTA"

Camarada lector

La editorial LA PROTESTA, fiel al propósito suyo de intensificar la difusión de la propaganda escrita, de la obra cultural libertaria que es uno de los fundamentos primordiales de esta casa, se complace en poner en circulación un nuevo libro, compuesto de dos partes, y titulado "El Estado" (su rol histórico) y "El Estado Moderno" de Pedro Kropotkin.

La primera parte será ya conocida de los camaradas, por haberseslo publicada por la Editorial Presa con el título "El Estado", traducción de José Prat. A ella le hemos agregado, ahora, los capítulos IX y X traducidos por Emilio Pirovano.

La segunda parte del libro, o sea "El Estado Moderno", es desconocida en castellano. Fué escrita por nuestro inolvidable Pedro Kropotkine en vísperas de la gran guerra e incluída en una edición francesa de "La Ciencia Moderna y el Anarquismo" de donde la hemos tomado, como asimismo los dos capítulos a que más arriba hacemos mención.

Es, pues, una verdadera primicia la que hoy ofrecemos a los camaradas y afines quienes tendrán, en este libro, la ocasión de conocer las ideas completas del gran maestro sobre la función histórica de ese monstruo agobiador de pueblos denominado Estado

Como decimos en nota preliminar, que prologa el libro, las concepciones históricas de Kropotkin sobre el Estado tienen caracteres axiomáticos. Y es que no hay otro que, como él, haya estudiado en su verdadera y positiva función el papel que el Estado ha desempeñado en el progreso de las colectividades llegando siempre a la conclusión de que el Estado, bajo no importa qué forma, en todo tiempo y lugar de la historia, ha sido el muro de contención contra el cual hanse estrellado las reivindicaciones populares.

"El Estado Moderno" ha sido traducido por Enrique Nido y de la lectura de sus temas deducirá el lector la excepcional importancia de esta obra de Kropotkín. Ellos son: *El pricipio esencial de las sociedades modernas — Siervos del Estado — El Impuesto, medio de crear los poderes del Estado — El Impuesto: medio de enriquecer a los ricos — Los monopolios — Los monopolios del siglo XIX — Los monopolios en la Inglaterra constitucional — En Alemania — Los reyes de la época — La guerra — Rivalidades industriales — La alta finanza — La guerra y la industria — Crisis industriales debido a las previsiones de las guerras — Los caracteres esenciales del Estado — El Estado ¿puede ser un intrumento de emancipación de los trabajadores? — El Estado constitucional moderno — ¿Es razonable reforzar el Estado actual? — Conclusión.*

El segundo volúmen de una serie de obras de Kropotkin que nos proponemos reeditar, y de la cual ésta es la primera, lo compondrá un estudio titulado 'Comunismo Anarquista" desconocido también en castellano salvo uno que otro fragmento. Para la composición del volúmen tercero hemos pensado reeditar "La Anarquía, su filosofía y su Ideal" trabajos ya conocidos de los camaradas pero, ello no obstante, de gran interés.

El libro que ofrecemos al público no puede ser más oportuno ahora que un Estado sedicente proletario pretende hacer llover a los pueblos la felicidad universal. Los camaradas hallarán en esta obra, argumentos sobrados de contundencia para deshacer, como por encanto, toda la absurda y tonta dialéctica del estatalismo marxista que pretende abrirse vanamente paso entre la clase trabajadora.

Teniendo en cuenta las necesidades de la propaganda y la importancia que para ella tiene este libro, compuesto de 150 páginas bien nutridas, lo ofrecemos al público al reducido precio de $ 0.50 el ejemplar.

Ningún camarada debe dejar de leer esta obra del más afortunado de nuestros grandes teóricos. La propaganda así lo exige.

LA EDITORIAL "LA PROTESTA"

Ha traducido al castellano e impreso, la reciente obra de

SEBASTIAN FAURE

"MI COMUNISMO"

Interesante libro revolucionario que había despertado gran interés en los círculos literarios avanzados de Francia y del extranjero.

¡No debe faltar en la biblioteca de los estudiosos!

Un tomo de 440 Págs
Precio $ 2.00
Encuadernado en tela $ 3.50

Diríjanse los pedidos acompañados del importe a esta administración.

Confesión de Karl Kautsky sobre la originalidad del Manifiesto comunista

¡Qué débil está Kautsky en la defensa de las perlas y descubrimientos de Marx y Engels! Si no supiéramos que en un tiempo comparó el Manifiesto comunista con la Biblia y a sus autores con Newton y Keplero, se debía creer verdaderamente que quiere burlarse de sus maestros y de sus lectores. Pues a mi demostración, verificada por Labriola, de que todas las ideas fundamentales del Manifiesto de Marx-Engels sobre la lucha de clases, la concentración del capital, las crisis de la producción, la sublevación de los trabajadores contra el capital, — en una palabra, que todas las ideas que forman el Manifiesto comunista y el marxismo, están tomadas por completo a Considerant, responde Kautsky con la siguiente confesión:

"Ciertamente todas estas ideas se encuentran ya en el Manifiesto de Considerant."

Es decir, Marx y Engels no necesitaron descubrirlas. Yo no sostuve otra cosa nunca. Pero ¿por qué afirmaba Kautsky durante más de un cuarto de siglo que "todas esas ideas fueron descubiertas por Marx y Engels"? ¿Por qué los comparó con el gran Newton? ¿Por qué dió Bebel a los obreros alemanes la sagrada seguridad de que "todas esas leyes sociales" habían sido descubiertas por Marx-Engels, si tenían ya generalmente su puesto entre los socialistas franceses del año cuarenta, y habían sido expuestas de un modo tan precioso y brillante por Considerant en las páginas de su Manifiesto?

Ante todo esto, Kautsky no sabe más que decir con orgullo que Considerant estaba ya olvidado. Ni los discípulos de este fourierista, miembros de la Internacional, como por ejemplo Bürkli señalaron nunca un plagio de Considerant en Marx-Engels. Sin embargo, este argumento es completamente insostenible. ¿Es Considerant el único que fué olvidado por las masas del cincuenta y del sesenta? ¿Se habló desde 1862 hasta 1870 una sola palabra en las sesiones o en la prensa de la Internacional del Manifiesto comunista de Marx-Engels? No sólo Considerant, sino toda la literatura socialista del cuarenta, con inclusión del Manifiesto comunista, fué desconocida para las generaciones obreras del sesenta. La reacción que siguió a la revolución de febrero de 1848 persiguió a los socialistas duramente y exterminó toda su literatura.

"Los socialistas debieron ocultarse y desaparecer de la arena de la vida política. Aleccionados por la revolución de 1848 intensificaron los gobiernos sus medidas contra la propaganda revolucionaria y pareció como si el movimiento hubiera sido completamente extirpado. L. Reybaud, que escribió una historia del socialismo, dice al respecto: "El socialismo ha muerto; hablar aún de él significa pronunciar una oración fúnebre".

Así escribe Charles Seignobos en su obra sobre la "Historia de la Europa contemporánea", que apareció en 1903.

Pero también Engels escribió (1888) en su prefacio a la edición inglesa del Manifiesto comunista, que este había caído en el olvido. Tan sólo en 1872, apareció la segunda edición alemana. ¿Es, pues, un milagro que Bürkli y otros no hablasen sobre el olvidado Manifiesto, que se había convertido en una rareza, bibliográfica? Los internacionalistas no conocieron el Manifiesto comunista y no se preocuparon de él, por consiguiente; y Kautsky debía saber esto. Hasta el año ochenta no se comenzó a hablar de nuevo del Manifiesto comunista. Y cuando escritores ignorantes dijeron en sus publicaciones políticas al pueblo que "las ideas básicas del Manifiesto" eran un nuevo descubrimiento de Marx, y cuando se comenzó a comparar a Marx-Engels con Keplero y Newton, debió recordarse a los laudatores en su ignorancia que sólo gracias a su desconocimiento general de las ideas fundamentales de la literatura socialista del cuarenta podían atribuirlas a sus maestros como descubrimientos.

* * *

En trabajo muy documentado e imparcial demuestra el sabio profesor francés Andler que los más arriba llamados "descubrimientos" estaban generalmente en circulación en las opiniones de los socialistas de todas las escuelas hasta 1848. El ya mencionado Seignobos recuerda en su "Historia general de la Europa de nuestro tiempo":

"Ya antes de 1848 se habló de la explotación del hombre por el hombre, del derecho al trabajo, de la plus-valía, de

la anarquía, de la socialdemocracia, de la lucha de clases, del partido político obrero, de la asociación internacional de los trabajadores, de la liberación del proletariado, de la organización del trabajo, de la asociación de los productores. Se presentaron proposiciones de leyes protectoras del trabajo, sobre la socialización de la propiedad, sobre el impuesto progresivo a la renta, la huelga general, las ocho horas, los congresos obreros".

Todas estas ideas han sido ya en el año 1843 explicadas satisfactoriamente por Considerant en su Manifiesto, al que Marx y Engels tomaron toda la parte teórica de su Manifiesto, que se expresa como marxismo propio especialmente en el primer captulo del Manifiesto comunista. Hasta el título del primer capítulo "Burgueses y proletarios" es tomado a Considerant. Este importante capítulo del Manifiesto contiene en total 350 líneas, y en la comparación exacta de ambos textos se advierten 36 acuerdos en ideas y en frases. Con otras palabras: a cada idea robada corresponden 9-10 líneas. Ambos Manifiestos comienzan casi textualmente lo mismo con la generalización histórica, y los juicios teóricos de ambos terminan igualmente con la *proclamación* como fundamento de una sociedad libre y solidaria.

Para aportar la prueba del plagio realizado por Marx-Engels en Considerant, debí exponer los 36 acuerdos detalladamente y unos frente a otros. Esto no agradó de ningún modo a Kautsky. Y para demostrar la inestabilidad de mis afirmaciones, toma Kautsky una de mis citas y pregunta osadamente: "Se demanda uno en vano ¿dónde se esconde el plagio, dónde están las ideas robadas por Marx-Engels a Considerant?" Esto escribe Kautsky en una página de su artículo; sin embargo, en otra, como hemos visto ya, escribió la siguiente: "Seguramente, todas estas ideas se encuentran ya en el Manifiesto de Considerant".

Nada más que eso se debía demostrar. ¡Gracias por esa confesión! Las ideas son las mismas, el comienzo idéntico, lo mismo que las conclusiones sobre la esclavitud antigua, modificada por el feudalismo; — ¿y Kautsky puede aún preguntar irónicamente si la "existencia de la esclavitud en los tiempos antiguos, la servidumbre en la edad media" son ideas descubiertas por Considerant? ¿Dónde está aquí el plagio?

El plagio está en los demás 36 pasajes concordantes sobre "el pensamiento fundamental del Manifiesto", que Kautsky pasa por alto de intento; pero las primeras citas por él mencionadas son ya una prueba de que la construcción teórica, como las conclusiones, en ambos manifiestos son las mismas. ¿Y esto no habría de ser un plagio?

¡No! — grita el científico guardian del general del marxismo ortodoxo, pues sólo:

"Si Marx y Engels hubiesen sostenido que con el Manifiesto comunista comienza el socialismo del siglo XIX, entonces serían ciertamente plagiarios".

De ningún modo, apiciado señor patrón del cientificismo de la social democracia; si Marx y Engels hubiesen sostenido eso, no habrían sido plagiarios sino imbéciles. Pero nadie los calificó de estúpidos. ¿Cómo habrían podido sostener que el socialismo comienza con el Manifiesto comunista si los primeros comunistas, como Babeuf y sus amigos cayeron ya en la gran revolución francesa! Saint-Simon murió en 1825 y dejó tras sí una escuela numerosa de jóvenes extraordinariamente dotados (Augusto Thierry, A. Blanqui, Augusto Comte) y un rico movimiento literario. Fourier murió en 1837 y el fourierismo llenó a Francia con periódicos, libros y manifiestos mucho antes de 1848. Luis Blanc y su "organización del trabajo" poseyó un influjo tal que la segunda república nombró una comisión especial para las reformas sociales, que sesionó bajo la presidencia de Blanc y del mecánico Albert, ambos miembros del gobierno republicano. También en Alemania hubo antes de 1848 socialistas; aparte de Schuster, Weitling y Grün, muchos otros escribieron también sobre socialismo Lorenzo Stein publicó en 1842 un notable libro sobre el socialismo francés; y en el año 1847 apareció una segunda edición, revisada y aumentada, en dos volúmenes,

* * *

Repito: habría sido una colosal estupidez sostener que el socialismo se desarrolló por medio del Manifiesto comunista, que apareció en algunos centenares de ejemplares en alemán, pero no en Alemania, sino en Londres. Para cometer semejante vulgaridad, Marx y Engels eran demasiado hábiles. Ellos, especialmente el último, procedieron de otro modo; aseguraron, — propiamente Engels, pero con la aprobación tácita de Marx, — a los trabajadores alemanes del ochenta que el socialismo no poseyó hasta 1848 *ninguna base científica*, que solo existía como amenazas y generosos deseos. Aseguraron que todas las verdades científicas y las fundamentaciones del socialismo, están contenidas en los descubrimientos más arriba mencionados, que las elaboraron ellos y las publicaron en 1848, en su manifiesto. Así habló y escribió por lo menos más de una vez Engels.

En su segundo prefacio para el Manifiesto comunista, escribió Engels textualmente:

"*El pensamiento fundamental del Manifiesto: 1— que la producción económica y la extructura social consiguiente necesaria de una época de la historia, forma la base de la historia política e intelectual de esa época; 2— que conforme a eso, toda la historia ha sido una historia de las luchas de clases...; 3— pero que esas luchas llegaron ahora a tal punto... que el proletariado no puede... librarse más de la burguesía sin libertar al mismo tiempo para siempre a toda la sociedad, esta idea básica pertenece única y exclusivamente a Marx. Yo lo he declarado a menudo, pero es preciso que figure al frente del Manifiesto*".

En su prólogo para la traducción inglesa del Manifiesto dice aún Engels, refiriéndose a las ideas fundamentales de que se habla más arriba:

"Estas ideas, que según mi punto de vista, están llamadas a fundamentar para la ciencia histórica el mismo progreso que ha fundamentado la teoría de Darwin en las ciencias naturales, estas ideas las habíamos ambos, muchos años antes de 1845, poco a poco anudado. Hasta que punto me adelanté *independientemente* en esa dirección, lo señala mi "Situación de la clase trabajadora en Inglaterra". Pero cuando encontré de nuevo, a principios de 1845, a Marx en Bruselas, las había él completamente elaborado y me las presentó en palabras casi tan claras como las que empleé para resumirlas más arriba."

¿Comprenden los lectores estas palabras? La aclaración de la evolución histórica, la doctrina de la misión de las ciudades, de las comunas y de las clases sociales en la historia europea y finalmente, la forma y el carácter de la emancipación social, — todo esto no es más que una idea ¡y ésta no corresponde al grandioso movimiento político y espiritual de la Europa occidental en siglo XIX, sino que todo pertenece a Marx! y a Engels! Kautsky sostiene que se les podría llamar plagiarios si se hubiesen atribuído el socialismo del siglo XIX. Sin embargo, de acuerdo a las citas anteriores, se apropia Engels y reclama para Marx, no sólo el socialismo, sino la concepción metódica de la evolución histórica, la doctrina política de la lucha de clases, es decir, ni más ni menos que toda la ciencia política, social e histórica del siglo pasado.

Por maravillosa que pueda ser una aspiración semejante, no obstante no la podemos llamar plagio. Se nos permite llamarla megalomanía, ilusión de grandezas, pero no plagio. En literatura se llama plagio el retoque de un pensamiento extraño, de una página agena o de un libro entero y su publicación bajo el nombre propio sin mencionar el nombre del autor. Y un tal retoque, casi una copia, han realizado Marx y Engels en 1848, sin mencionar el nombre del autor con el Manifiesto de Considerant, y Engels había hecho ya lo mismo con su propio puño con el libro de Buret "Sobre la miseria de las clases trabajadoras en Inglaterra y en Francia". Respecto de la afirmación de Engels de que él ha hecho un descubrimiento, puede uno reirse, pero su apropiación de un trabajo espiritual extraño, debe ser expuesta a la vergüenza pública. En este concepto no desempeña ningún papel especial ni el partido ni la tendencia del crítico.

* * *

Con lo anterior podría terminar mi contestación a Kautsky. Pero en su artículo habla extensamente de que Víctor Considerant no era un revolucionario, sino un partidario de las reformas pacíficas. Pero ¿no sabe todo el mundo que los fourieristas eran partidarios de las reformas pacíficas? Considerant llama en su Manifiesto a su partido "de la reforma pacífica" y tal era en realidad. Pero no con eso queda dicho que las concepciones históricas y filosófico-sociales de su tiempo hayan quedado desconocidas al instruído e inteligente escritor fourierista. El que quiera tomarse la molestia de comparar entre sí ambos Manifiestos, reconocerá que el reformador pacífico Considerant sobrepasa a los revolucionarios Marx-Engels en claridad al juzgar las clases y la lucha de clases, la concentración del capital, la victoria de la grande sobre la pequeña industria, el dominio político del gran capital, la superproducción y las crisis, la concurrencia en general y la caza capitalista de los mercados internacionales, la miseria creciente de la clase obrera y su rebelión contra el capitalismo, — en pocas palabras, todas aquellas ideas que Engels atribuye a Marx y a sí mismo y que Bebel, Kautsky, Plechanoff y otros predicaron al proletariado como posesión "científica" de su partido y en las que basaron toda su táctica política.

Es verdad, Considerant era como socialista un reformador pacífico; pero todos los grandes fundadores del socialismo han sido pacíficos reformadores. Ni Saint-Simon, ni Fourier ni Roberto Owen incitaron al pueblo a las barricadas; no obstante, todas las formas y direcciones del movimiento obrero, de todo socialismo de nuestro tiempo, todos sus fuerzas de asociación, sus cooperativas, el [illegible] sindical, la huelga general, etc., han sido teórica y practicamente formuladas por ellos.

¿Qué son por lo demás sino reformistas pacífico-legalitarios los social-demócratas de la Europa occidental con sus doctrinas del marxismo, con las fórmulas de la misión autodeterminadora de las condiciones de la producción en la vida social? Las condiciones de la producción son el resultado del desenvolvimiento y del cambio de la producción, pero no de la actividad y de la iniciativa de los revolucionarios; en esta doctrina entera del influjo autodeterminador de las condiciones de la producción en los hombres, no hay espacio alguno existente para los revolucionarios. Como la mejor prueba de ello tenemos a la social democracia misma. En su existencia de cincuenta años no hay un solo acontecimiento revolucionario que haya creado algo para el socialismo. Al contrario, ha condenado todos los sucesos revolucionarios, los movimientos y los hechos en España, en Italia, en Francia, categóricamente. Obedeciendo a Engels, la social-democracia ha rechazado la huelga general. Toda su fuerza se dirige a conseguir importantes puestos estatales para sus jefes por el camino de las elecciones parlamentarias aburguesadas. Desde hace cuarenta años la social democracia no se ocupó de otra cosa.

¿Con qué derecho, pues, Kautsky, el teórico del partido legal del parlamentarismo, el representante de la doctrina de la evolución de las condiciones de la producción y no el revolucionario de acción, hace a Considerant el reproche de ser partidario de las reformas pacíficas? Es claro, se propone con eso comprometer al autor del Manifiesto de la democracia y el Manifiesto mismo. Sin embargo, logrará desacreditar tan poco al notable fourierista Considerant como logró purificar la memoria de sus maestros de la acusación probada de plagiarios.

W. TCHERKESOFF

* * *

¿Quién ganará la carrera?

¡A ver quién acierta! ¡Ganará la carrera el elefante socialista, o el burrito comunista!

(La solución, en las próximas elecciones parlamentarias)

Leyenda sobre la autoridad

I

—Hermano, eres más alto que yo, puedes alcanzar esa granada que allí, detrás de las flores de fuego y el follaje, me mira riendo, como una joven graciosa con los labios entreabiertos.

Ves, la madurez la ha abierto. Los bordes de la herida que se ha hecho para complacerme son de color escarlata. Deseo esa granada, hermano. Tú que eres más alto, extiende los brazos, alcánzamela para poder comérmela.

Y el hermano mayor la agarró para que el pequeño pudiese comerla.

Y el hermano mayor marchó a través del campo y vió una cabra salvaje descendida de su montaña para buscar a su cabrito.

—¿No has visto a mi cabrito, preguntó al león, tú que vives en el llano y que mejor que yo conoces los senderos tan fatigosos para mis menudas patas?

—Deja a tu cabrito tranquilo, replicó el león, y ven que te devore.

Y el león hizo como dijo.

Pero el hermano primogénito le preguntó por qué había comido a la cabra que buscaba su cabrito.

—¿No la has oído lamentarse de la ineptitud de sus patas para la marcha? ¿No he hecho bien en devorarla? Mira la solidez de mis uñas y de mis dientes. Es por lo que he comido a la cabra.

El adolescente reflexionó y contempló sus brazos, que eran largos, fuertes y musculosos. Los encontró tan sólidos... que resolvió forzar a su hermano menor a servirle. Tanto es así que cuando este

último vino a pedirle que le alcanzase los frutos, le respondió: —Mira mis brazos, ¿no me has dicho que los tuyos no podían llegar hasta la granada? Sírveme tú si no quieres que te devore.

Desde entonces el pequeño sirve al mayor. Pero éste nunca ha podido gozar en paz del descubrimiento de que el león le hizo gracia.

Y las cosas quedaron así hasta hoy.

II

Una sirviente salió con los niños de su amo. La encomendaron vigilarlos muy estrechamente. Pero los niños se mostraban muy desobedientes y se alejaban de ella, de modo que su vigilancia era ilusoria.

Pensó entonces en inventar la existencia de un gran perro negro, que mordía a los niños que se alejaban de su niñera. Los niños tuvieron miedo del perro y, vueltos muy obedientes, se quedaron al lado de la sirviente. Y en su fuero interno, ella contempló al cíclops que había creado y lo encontró de una gran utilidad.

Pero a causa de este perro, los niños se volvieron locos de terror.

Y así continuaron hasta hoy.

III

Un viajero estaba cargado de oro y plata. Por temor de los ladrones iba armado. Y servidores le seguían numerosos, más numerosos que todos los ladrones juntos del país. Iban tan bien montados y equipados que un ejército no hubiera sido capaz de despojarles de la riqueza.

Algunos bandidos poco advertidos les asaltaron y se hubieran arrepentido si no hubiesen sido condenados a muerte enseguida.

Un bandido, hecho circunspecto por la suerte de sus hermanos, se fué a consultar a un santo ermitaño, famoso por sus consejos sobre toda clase de asuntos, porque había vivido mucho tiempo en compañía de dos huesos de muerto y de un cántaro de agua.

—¿Qué debo hacer, oh santo varón, para apoderarme de los tesoros de ese viajero?

—El medio es muy sencillo, respondió el piadoso solitario. Echale alrededor del cuello este nudo corredizo que voy a darte y verás como no opondrá resistencia alguna. Bien al contrario, ordenará a sus servidores que se inclinen ante ti y te abandonará todo lo que quieras.

El bandido trizo como el santo le aconsejó. Y el viajero y su séquito no se resistieron.

El nudo corredizo se llamaba "Fe". El bandido advertido se sirvió de ella hasta hoy.

IV

—Padre, dime, ¿por qué el sol no cae? El padre, confundido de no saber por qué el sol no cae, castigó a su hijo por haberlo sorprendido en flagrante delito de ignorancia.

El hijo temió la cólera de su padre y no preguntó nunca más por qué el sol no cae ni por qué ocurren otras muchas cosas, de que hubiera querido, sin embargo, saber la razón.

Este niño no llegó nunca a ser un hombre, aunque haya vivido seis mil y muchos otros miles de años más.

Y siguió estúpido e ignorante hasta hoy.

V

—¿Dónde vas Philoinos? — preguntó Hudor a su amigo, al encontrarlo en las calles de Atenas.

—Corro para absorber las tres medidas de vino que me esperan en casa de la más bestial de mis amantes, respondió Philoinos titubeando.

Porque estaba ebrio.

—Ven, tienes bastante vino en el cuerpo y demasiadas amantes, lo temo.

—¡Tres, Hudor, tres! El amo lo ha dicho, ha dicho tres.

—El amo no ha hablado de vino ni de éter. Ven, pues.

—Sí, él ha dicho tres... tres... tres.

Y Philoinos cayó por tercera vez en la tarde. Pero esta vez, quedó extendido en el suelo.

Y así continuó hasta hoy.

E. D. DEKKER

El sacrificio obligatorio

Hay una idea profundamente arraigada en el espíritu de los hombres: la convicción de que el grupo social (familia, corporación, patria, raza, humanidad) es superior al individuo y que se puede inmolar legítimamente algunas personas a favor de una muchedumbre.

Los sociólogos se han esforzado, se esfuerzan todavía, por revestir esta idea de oropeles científicos. Se ha discutido, se discute la cuestión de saber si el individuo es la sola realidad viviente e interesante, si el grupo, tomado en su unidad, no constituye él mismo un ser real, organizado, viviente y animado como el ser humano, o no es más que "una expresión verbal, una metáfora de lenguaje que sirve para designar, por abstracción, una suma de existencias individuales". La idea de vida efectiva de las colectividades, ya combatida en la Edad Media por los nominalistas, juzgada pueril por G. Tarde, H. Spencer, ha encontrado numerosos defensores en la segunda mitad del siglo XIX: Lilienfeld, Marion, Izoulet, Ribot, Novicow, Durkheim, sostienen "que el grupo nacional tiene una verdadera personalidad, a la vez fisiológica y psíquica". Hartman cree en un "Espíritu inconsciente", providencia inmanente que rige a los pueblos en su interior. Para R. Worms, "la conciencia, el yo, la personalidad, son propiedad de la sociedad tanto como del individuo". Lazarus admite "la existencia del yo social, sino como substancia, al menos como centro de acción psíquica". Todo, en la sociedad, elementos y leyes, sería, según él, análogo a lo que se encuentra en el cuerpo individual. Por consiguiente, la sociedad misma sería análoga al organismo. Se extiende así desmesuradamente el paralelismo de las similitudes. Después, deduciendo las consecuencias prácticas de estas teorías, se afirma que el individuo no debe ser sino el instrumento de estos "supra-organismos", de estos "hiper-espíritus", que son los grupos. Y se llega, como R. Kipling, a exigir la "dedicación inmediata, ciega, total, a la nación, al ejército, al regimiento, que piden las vidas de todos y que viven siempre!"

Pero suponiendo que el ser colectivo tenga una vida concreta, ¿por qué habría de ser forzosamente superior a las unidades que lo componen? Hemos visto que ni la duración ni la grandeza pueden conferir privilegios. Es respetable todo lo que es consciente y sensible. La conciencia y la sensibilidad de los "hiper-espíritus", ¿serán ellas necesariamente superiores a la conciencia y a la sensibilidad de cada uno de nosotros? Y aún cuando fuese así, ¿por qué no tendríamos el derecho de evitar el sacrificio de nuestra personalidad? ¿Por qué deberíamos prestarnos benevolamente a servir de juguetes al "Genio de la Nación", encarnado en una estúpida multitud de electores, en una oligarquía de aprovechados o en un monarca acaso imbécil? En lo absoluto y en nuestro punto de vista de hombres — el solo razonable — ¿por qué los destinos de la humanidad, personificada en el "Gran Ser" de Augusto Comte, serían más interesantes que el destino de cada humano? Si aún la colectividad fuese un organismo verdadero, de ningún modo se deduciría que el individuo debiese ser instrumento de ella.

Además, ¿no es temerario pretender que las sociedades tienen una actividad física personal, mientras que nuestra conciencia, limitada a la percepción del yo, es incapaz de revelarnos nada con certidumbre de lo que está por encima de ella? "Verdaderamente, no estamos seguros más que de nuestras intuiciones. Todo lo demás no es más que analogía o razonamiento inductivo." Las especulaciones sobre el más allá de la conciencia individual no pueden tener, — lo mismo que las de los mercaderes del paraíso más allá de la muerte — más que un valor nebuloso y muy problemático, sin garantía alguna contra la mistificación. Se puede, a lo sumo, conjeturar la existencia de "hiper-espíritus". No se puede afirmar esta existencia y sería absurdo y criminal sacrificar a hipotéticos "hiperzoarios", el hombre, "metazoario" real.

Hasta irrefutable demostración contraria, el grupo no puede, pues, ser considerado más que como una noción abstracta. "Es renovar el error de las "abstracciones realizadas" hacer de aquel una entidad y atribuirle finalmente una existencia aparte, superior a la de los seres particulares que le constituyen". (G. Compairé: *Révue pédagogique* del 15 de enero de 1909). Por consiguiente, toda organización colectiva debería tener por objeto único el bien de los individuos. No puede ser más un medio, mientras que cada parte es "un fin en sí". Sería estúpido invertir los papeles, transformar el fin en instrumento del medio.

Así, no se puede sacrificar el hombre ni a etiquetas divinizadas ni a abstractas fórmulas de organización.

* * *

¿Pero no se puede, si esto es verdaderamente indispensable, inmolar algunos seres — aún siendo inocentes — para salvar a millones?

¿Por qué habría de hacerse? Cada persona tiene un valor absoluto, inconmensurable, infinito. Así, una suma de infinitos no podría dar jamás sino el infinito. El total no depasaría los términos.

Además, ¿cómo las unidades vivientes que foman los grupos podrían añadirse aritméticamente? A pesar de sus semejanzas, su identidad misma, a pesar de las armonías de los sistemas nerviosos y las grandes corrientes sinfónicas, que a veces les hacen vibrar al unísono, los seres están separados por infranqueables barreras.

"Estáis separados y solos como los muertos", decía a los amantes Sully Prudhomme, y comparaba el alejamiento de las almas a las distancias infinitas que separan a las estrellas. Sin ser una "entelequia" un vaso cerrado, cada uno de nosotros constituye un mundo aparte. "Cada uno está solo, completamente solo entre los millones de seres que le rodean". (O. Mirbeau). "Cada ser, verdaderamente, está solo en el mundo" (H. Barbusse). Porque todo (transformaciones espontáneas e influencias exteriores) se resuelve en estados de alma estrictamente individuales. "No existe medio alguno para cualquiera conciencia de penetrar en otra, de sentir sus sentimientos o de pensar sus concepciones y sus ideas". (H. Hennequin). "No alcanzamos en el prodigioso caudal del diluvio de vida universal más que la obstinación indescriptible del yo". (V. Hugo).

Puesto que los seres viven, piensan, gozan, cada uno por su cuenta y no pueden evadirse de sí mismos para pensar y sentir en otro, ¿cómo podría haber adición verdadera de estados de alma de individuos diferentes? ¿En qué conciencia se efectuaría esta síntesis? La simpatía pierde siempre en extensión lo que gana en profundidad. Puede que haya a veces substitución de "yo" entre dos personas determinadas. Mas es imposible simpatizar plenamente con una multitud, porque ningún individuo puede totalizar en sí los placeres y los dolores del grupo. ¿Los sufrimientos de cada moribundo serían multiplicados por mil seiscientos millones en caso de agonía simultánea de todos los coterráneos?

Los "yo" forman series, no adiciones. Se pueden comparar entre ellos los términos, pero no se les puede comparar a un total que no correspondería a ninguna realidad sentida, consciente de sí misma. En cuanto al interés colectivo se resuelve también en una serie de intereses individuales perfectamente separados. Un capital social es una pura abstracción. Los goces que ese capital reporta a cada uno de sus accionistas, he aquí la realidad.

Se dice que se sacrifica un cierto número de individuos o de intereses individuales a un número mayor de otros individuos o intereses individuales. Fórmulas falsas: el número importa poco, puesto que ni los seres ni los estados de alma, ni los intereses se adicionan. No se puede "sin ilusión y sin mentira", salir del "yo", contemplar objetivamente, abstractamente los resultados del sacrificio. Es preciso observarlos en cada conciencia. También se puede afirmar que se inmolan ciertos miembros de la colectividad a *cada uno* de los que se aprovechan de esta inmolación.

...Una nación de cincuenta millones de habitantes parte a la guerra. O esta guerra no aprovecha nada a nadie — y es en tal caso una locura — o bien es necesaria. Se trata, por ejemplo, de una invasión de caníbales, y los cincuenta millones de buenas gentes, hasta los viejos más correosos, correrían riesgo de ser devorados crudos, si no se defendiesen. Se envía, pues, a la frontera, tres millones de valientes que dejan sus huesos en el campo de batalla y salvan a los 47 millones restantes. Objetivamente, el balance de la guerra sería el siguiente:

Sacrificio: 6 millones de piernas; salvado: 94 millones de piernas.

Operación fructuosa. Pero un ser monstruoso, provisto de cien millones de patas y dotado de conciencia, sólo podría razonar así. Es evidente que los simples bípedos pensarían ante todo en su haber personal de carne y, si se quiere, en la de los parientes y amigos. Para cada uno el verdadero balance sería:

Sacrificio: 6 millones de piernas... de los demás; salvado: dos piernas... las mías. — ¡Alabado sea Dios!

Tal es el egoísmo que disfraza el mito del interés general. Que se sacrifique a los hombres a la mayoría de sus semejantes o a una minoría restringida de aprovechados, el egoísmo es siempre el mismo: los provechos son siempre, fatalmente, individuales, puesto que no existen más que conveniencias individuales.

Entonces, ¿en nombre de qué principios se haría perecer a unos por el bien de cada uno de los demás? "Que la desdicha sea para mí, mismo, el instrumento de salud, está bien. Que mi desgracia sirva de instrumento a la salud de los demás, es lo que no puedo comprender. Puedo bien, por amor de los hombres, elevarme a un tal sacrificio. Pero nadie puede obligarme sin evidente iniquidad". (Paul Janet: *Philosophie du Bonheur*).

* * *

Según G. Compaire, el fin de la moral sería "buscar una regla de vida que pudiese encontrar *en sí misma* la autoridad necesaria para obtener del individuo que sacrificase su interés personal al interés social". Si tal fuese realmente el fin, los moralistas *laicos* podrían gastar todos sus esfuerzos, semejante regla continuaría sin aplicación. Es relativamente fácil fundar en razón los deberes de justicia. Pero no se podrá fundar nunca sólidamente una moral de sacrificio obligatorio. La fuerza de los instintos altruistas, la plétora de vida pueden inclinarme a la generosidad, al sacrificio, pero en tal caso resulta para mí la satisfacción de una necesidad y no el cumplimiento del deber. Si no siento esta necesidad, no se podrá jamás demostrarme que debo hacer donación de mí mismo. Tanto valdría tratar de demostrar a un ciego que debe ver.

Nada tan bello como la dedicación voluntaria a una causa noble o que se cree tal. Pero nada tampoco tan infame como el sacrificio impuesto en nombre de cualquier ideal: Patria, Derecho, Civilización, Razón de Estado, Necesidades revolucionarias, etc....

Sólo las religiones permitirían excusar la obligación del sacrificio... si no fuesen religiones, es decir, si sus infiernos y sus paraísos no fuesen cuentos de vieja... En cuanto a los ateos, negadores de sanciones extra-terrestres, no tienen el recurso de las compensaciones divinas de la reparación de las iniquidades de este mundo en otro mejor. No se podrá sostener con alguna apariencia de justicia la inmolación obligatoria sino el día en que se demuestre irrefutablemente la existencia de un Walhalla, en que las Walquirias compensarán a los inmolados, proporcionándoles, más allá de la tumba, las embriagueces de la ambrosía y del amor.

G. GALLI